

Continuidad y cambio en la obra de Prebisch. Su concepto de excedente

*Armando Di Filippo**

SUELE DECIRSE CON ALGO DE HUMOR que los autores clásicos, en el ámbito literario y científico, son aquellos que todos citan pero nadie lee. El objetivo fundamental de este trabajo es transcribir y comentar párrafos clave de la última obra de un autor clásico del pensamiento económico latinoamericano, con la intención de promover su lectura. Se trata del libro de Raúl Prebisch *Capitalismo periférico: crisis y transformación* (México, Fondo de Cultura Económica, 1981). Un segundo objetivo es el de explorar la validez de esas ideas para la comprensión del desarrollo latinoamericano en la década de los noventa.

El concepto de excedente que Prebisch propuso en la última fase de su producción intelectual ocupa un lugar central en sus interpretaciones sobre la crisis y transformación del capitalismo periférico. Creo que el hecho de que su concepto de excedente fue malentendido, o generó confusiones, contribuyó a quitar difusión a sus ideas en esta fase final de sus reflexiones. Parte de las confusiones derivan de que utilizó un concepto con una larga trayectoria intelectual, pero lo reformuló en el marco de su propia interpretación global, claramente heterodoxa, del desarrollo periférico. Algunos “especialistas” en la obra de Prebisch, como Joseph Hoddara (1997) han logrado profundizar esas confusiones, desfavoreciendo —deliberadamente o no— la obra del autor que dicen conocer.

El último libro de Prebisch (1981), fue terminado y publicado cuando su autor era ya octogenario y carecía de un equipo de colaboradores que apoyaran su labor. De allí lo escaso del apoyo empírico, de notas a pie de página, o de referencias bibliográficas sistemáticas.

* El autor es funcionario de la CEPAL. Las opiniones que aquí se expresan son de su exclusiva responsabilidad.

Aun a riesgo de abundar excesivamente en las citas textuales, he preferido transcribir directamente sus ideas principales, tanto para “despertar el apetito” por la lectura general del libro, como para evitar parafraseos imprecisos. Por fortuna su extraordinario poder de síntesis permite citarlo con facilidad sin incurrir en el pecado de incluir párrafos que resulten flagrantemente fuera de contexto. En cualquier caso se trata, cabe repetirlo, de una invitación a la lectura de su última obra, por la imposibilidad de resumir en pocas páginas la riqueza del texto original.

Los conceptos fundamentales utilizados por Prebisch evidencian gran continuidad y coherencia a través del tiempo, siendo el hilo conductor de toda su producción intelectual su preocupación por las formas de apropiación social de los frutos del progreso técnico, medido por los incrementos en la productividad del trabajo.

En su análisis centro-periferia de la economía mundial en los años cincuenta, Prebisch distinguió entre la dinámica histórico-estructural explicativa de las modalidades de difusión mundial del progreso técnico por un lado, y los mecanismos más específicos de mercado que condicionaban la distribución de sus frutos, por el otro. Este diagnóstico fue el fundamento de su propuesta industrialista planteada desde el influyente foro de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

En los años ochenta recoge el mismo hilo conductor en el marco de su perspectiva del capitalismo periférico y lo formula por medio de su concepción del excedente. También en este caso establece claras distinciones entre las grandes tendencias estructurales subyacentes en las que despliega su economía política y los mecanismos más específicos de mercado mediante los cuales se apropia el excedente.

En el planteamiento del marco histórico estructural que encuadra el concepto de excedente, Prebisch se nutre de anteriores interpretaciones suyas sobre la “insuficiencia dinámica” del desarrollo latinoamericano y recoge ampliamente las reflexiones paralelas de otros enfoques estructuralistas sobre la así denominada “heterogeneidad estructural” de las economías periféricas. En el examen de los mecanismos específicos de mercado mediante los cuales se apropia y se retiene el excedente, su lógica fundamental tampoco difiere esencialmente de sus razonamientos de los años cincuenta sobre la apropiación internacionalmente “cerrada” de los frutos del progreso técnico.

Examinaremos a continuación los siguientes aspectos del tema: 1) se plantea la dinámica del desarrollo periférico como encuadramiento del concepto estructural de excedente; 2) se enumeran las formas de poder subyacentes a la pugna por su apropiación y utilización; 3) se exponen los mecanismos económicos de captación del excedente; 4) se enfatiza

el carácter dinámico de la formulación examinada; 5) se rescata la distinción de Prebisch entre las formas reproductivas y no reproductivas de la acumulación de capital; 6) se incluye un breve comentario sobre la “utopía personal” de Prebisch plasmada en la sección sobre el uso social del excedente; 7) se examina la aplicación que él efectuó de sus ideas a las circunstancias económicas de fines de los años setenta; 8) se resumen apretadamente las tendencias económicas de los años noventa; y 9) se explora (muy tentativamente) la aplicabilidad de las ideas examinadas a la comprensión de los procesos económicos latinoamericanos actuales. Se incluye un apéndice sobre la contabilidad económica del excedente.

1) Desarrollo periférico y excedente estructural

En palabras de Prebisch:

La clave del desarrollo (periférico) está en la propagación de la técnica productiva de los centros mediante la acumulación de capital. Esta propagación se realiza mediante una superposición continua de las capas técnicas, donde se concretan las innovaciones de áquellos. Si bien con característico retraso con relación a los centros, y con ciertas limitaciones, capas técnicas de creciente productividad y eficacia se añaden a capas precedentes de menor productividad y eficacia, en cuyo tramo inferior suelen encontrarse aún técnicas capitalistas o semicapitalistas [...] Está en mejores condiciones de participar en el fruto de la mayor productividad aquella parte limitada de la fuerza de trabajo que responde a las calificaciones cada vez más exigentes requeridas por las nuevas capas técnicas. Allí la relación entre demanda y disponibilidad de fuerza de trabajo suele ser estrecha; pero conforme se desciende en la escala de calificaciones, la oferta se va ampliando en relación a la demanda y disminuye la aptitud de compartimiento hasta ser insignificante en los estratos inferiores. Tal es lo que acontece en el juego de las leyes del mercado [...] Así surge el fenómeno estructural del excedente. Podríamos definirlo como aquella parte del fruto de la creciente productividad que, en la medida en que no fue compartido por la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado, tiende a quedar en manos de los propietarios de los medios productivos, además de la remuneración de su trabajo empresarial [...] Dígase de pasada que en la teoría convencional se establece una clara diferencia entre esa remuneración y la ganancia empresarial. Se supone que esta última tiende a ir desapareciendo por la competencia conforme el sistema se oriente hacia su equilibrio dinámico. Aquí está cabalmente la diferencia entre la ganancia con su carácter transitorio y el concepto de excedente, pues éste tiende a retenerse como se demostrará en lugar pertinente (Prebisch, 1981:55 y 56).

El concepto de excedente en Prebisch adquiere sentido en el contexto del desarrollo económico periférico, aunque el fenómeno a que alude también está presente en todas las formaciones capitalistas. Sin embargo, es en el ámbito del capitalismo periférico donde su interpretación adquiere plena aplicabilidad. Para examinar la dinámica estructural del excedente, Prebisch combina su interpretación del desarrollo periférico (superposición de “capas técnicas” transferidas desde los centros), con una percepción de la estructura de poder subyacente a la lógica del mercado, que configura las pugnas por la captación y utilización del excedente.

2) La pugna social y política por el excedente

Prebisch esboza las siguientes formas principales de poder que interactúan en la pugna distributiva por el excedente:

El poder económico se concentra en los estratos superiores y se manifiesta asimismo en los intermedios, aunque con menos significación dinámica. La tenencia en los medios productivos va descendiendo a lo largo de tales estratos hasta tornarse relativamente insignificante en los estratos inferiores [...] El poder social se expresa tanto en las calificaciones de creciente complejidad técnica conforme se asciende en la escala de capacidades, en su más amplia acepción, como en las calificaciones convencionales. Se trata de la fuerza de trabajo favorecida por las leyes del mercado, si bien con diferente intensidad entre sus miembros [...] Como quiera que sea, esta fuerza de trabajo, por lo mismo que se encuentra en condiciones favorables en el proceso de absorción, tiende a mejorar espontáneamente sus remuneraciones conforme crece la productividad y la demanda de sus servicios. No necesita poder sindical para ello, si bien dispone de diversas formas de limitar la competencia [...] En cambio el poder sindical se impone en los estratos intermedios cuando la fuerza de trabajo carece de aptitud espontánea para mejorar correlativamente sus remuneraciones conforme se absorbe con creciente productividad, y cuando las calificaciones son rudimentarias o sencillamente no existen [...] El resto de la fuerza de trabajo queda en los estratos inferiores con escasa productividad y muy bajos ingresos; su poder sindical llega tarde y es generalmente muy débil [...] El juego de las relaciones de poder en la distribución del ingreso se manifiesta tanto en la órbita del mercado como en la del Estado. En la primera quienes tienen poder económico y poder social se mueven bajo el imperio de las leyes del mercado, en tanto que el poder sindical se usa para contrarrestar la acción de esas leyes. Las relaciones bajo las cuales se expresan esas distintas formas de poder se desenvuelven asimismo en la órbita del Estado. Desde el punto de vista del compartimiento del fruto de la creciente productividad, el Estado es en realidad una expresión de aquellas relacio-

nes de poder, en donde se manifiesta cada vez más la gravitación del poder político de la fuerza de trabajo, a medida que se desenvuelve sin trabas el proceso de democratización en los estratos intermedios y llega también a los inferiores. Y este poder político se contrapone al poder de los estratos superiores (Prebisch, 1981:75 y 76).

Conviene rescatar la perspectiva histórica que Prebisch esboza para ejemplificar el contrapunto que se establece entre el papel del Estado (mediante el juego de los poderes político y sindical) y el del mercado (ámbito donde se ejercitan los poderes económico y social) conforme avanza el proceso de democratización:

Podrían distinguirse de esta manera diferentes combinaciones de poder o, si se prefiere, distintas fases, si bien conviene precaverse del riesgo de caer en una presentación demasiado esquemática del proceso de democratización [...] La primera fase concierne al desarrollo hacia afuera, antes de la industrialización. El poder político correspondía entonces, fundamentalmente, a los estratos superiores —terratenientes, financistas, y grandes comerciantes— poder compartido, aunque en escasa medida, por quienes disfrutaban del poder social en las formas convencionales. Estas formas predominaban especialmente en los estratos intermedios constituidos en su mayor parte por las clases medias tradicionales. En la generación del excedente de la producción primaria influía considerablemente la demanda exterior. La parte que las empresas extranjeras dejaban internamente se distribuía según el juego del mercado, sin que éste se perturbara por los estratos intermedios carentes de poder sindical. Los estratos inferiores carecían de poder político, no obstante representar una proporción muy elevada de la fuerza de trabajo, en gran parte dispersa en las zonas rurales [...] En una segunda fase, comienza la industrialización y, en general, la propagación de la técnica fuera de la órbita exportadora. Y al excedente de la producción primaria va agregándose el de las nuevas actividades. De esta manera se agregan nuevos componentes a los estratos superiores cuyo poder político sigue siendo considerable frente a la debilidad de los estratos intermedios que comienzan a ampliarse con aquella penetración de la técnica. Continúan rigiendo plenamente las leyes del mercado en la distribución, debido a esa misma debilidad y al empleo de resortes potenciales de represión del Estado, listos siempre a aplicarse ante cualquier tentativa de perturbación redistributiva [...] En una tercera fase, la dilatación de los estratos intermedios y el fenómeno de concentración urbana que acarrear la industrialización y, en general, la propagación de las técnicas masivas de difusión social abren paso al movimiento de democratización. Sin embargo, los estratos superiores consiguen mitigar, si no evitar, el incipiente poder sindical y político de los estratos desfavorecidos. Para ello recurren a diferentes procedimientos: la manipulación y la movilización de masas o clientelas dirigidas desde la cúspide del sistema; la cooptación de dirigentes

políticos y sindicales y su inserción en el sistema con alguna participación en sus ventajas. La democratización es de todas maneras en gran parte formal, más que sustantiva, y el poder sindical y político se desenvuelve dentro de estrechos límites [...] La cuarta fase representa el desenvolvimiento lógico de la tercera. Se caracteriza por el surgimiento de una conciencia de sus intereses en los estratos intermedios, gracias a sus crecientes dimensiones, a medida que avanza la industrialización y otras actividades absorbentes. Y en el ejercicio del poder sindical y político se van disolviendo las anteriores relaciones de subordinación a los estratos superiores, de tal suerte que los dirigentes adquieren capacidad de negociación y compromiso, tanto en lo que atañe a la redistribución del ingreso y a la ocupación, como a aspiraciones que desbordan el campo económico [...] En esa sucesión de fases que acabamos de mencionar escuetamente van cambiando tanto la composición de los servicios del Estado como la forma de cubrir su costo [...] De esta manera, el Estado tiende a compensar la debilidad redistributiva de la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado [...] Pero no es eso solamente. La insuficiente acumulación de capital, agravada por el ritmo elevado de crecimiento de la fuerza de trabajo, restringe la capacidad absorbente del sistema. Y la parte de aquella que no encuentra empleo en la órbita del mercado (tanto en las empresas como en los servicios personales) presiona políticamente para emplearse en el Estado, más allá de las reales necesidades de éste. Fenómeno que hemos calificado de absorción espuria, tanto en los servicios del Estado propiamente dichos, como en las empresas públicas (Prebisch, 1981:82, 83 y 84).

3) El mecanismo de captación y retención del excedente

Hasta aquí se ha expresado la caracterización global del capitalismo periférico, de lo específico de su estructura económica y social, y de la dinámica de las relaciones de poder a lo largo de diferentes fases históricas de su desarrollo. El concepto de excedente queda así encuadrado dentro de este marco más amplio que configura lo que podríamos denominar la economía política de Prebisch.

En esta sección, al igual que en las dos siguientes, examinaremos aspectos estrictamente económicos de su razonamiento: primero la lógica del proceso de captación y retención del excedente, segundo su carácter intrínsecamente dinámico, y tercero las modalidades alternativas del proceso de acumulación y su diferente impacto sobre la sustentabilidad dinámica del desarrollo periférico.

Igual que en los años cincuenta, cuando describió el mecanismo de captación cerrada de los frutos del progreso técnico en el comercio internacional, Prebisch desarrolla también aquí su propia interpretación del mecanismo económico de captación del excedente mediante el ciclo

del proceso productivo. El mismo ya había sido anticipado en el *Estudio Económico de América Latina* de 1949 donde afirma: “Es obvio que el incremento de ingresos tiene su contrapartida en el valor de los bienes y servicios de cuya producción dimanarían dichos ingresos”. Y agrega en nota al pie: “Esta afirmación no es teóricamente exacta, pues en todo proceso creciente de producción, los ingresos liquidados sobrepasan el valor de la producción terminada” (CEPAL, 1951:10).

En los años ochenta, y partiendo de la misma lógica profundiza esa idea:

Explicaremos ahora el mecanismo por el cual se apropia el excedente, se retiene por aquellos estratos y se acrecienta, esto es, el mecanismo que se opone a que el aumento de productividad se difunda socialmente por la baja de precios. La apropiación por las empresas en forma de excedente del incremento de productividad que no se transfiere a la fuerza de trabajo es un fenómeno esencialmente dinámico que se combina con la índole estructural del excedente [...] Conviene partir de una consideración muy simple. Si la demanda global de los bienes finales que afloran al mercado en cierto periodo proviniera de los ingresos pagados anteriormente a la fuerza de trabajo para obtenerlos, dicha demanda sería insuficiente para absorber la oferta acrecentada por el incremento de productividad. En consecuencia descenderían los precios y se disiparía el excedente [...] ¿Qué es entonces lo que impide este fenómeno? Pues, sencillamente, que los ingresos de donde surge la demanda de una determinada cuantía de bienes finales no son los mismos que se han pagado para obtenerlos, sino que provienen de nuevos ingresos que se pagan para obtener mayores bienes finales después de cierto tiempo. Por eso decíamos que se trata de un fenómeno esencialmente dinámico, el cual no se daría si la producción fuera estacionaria (Prebisch, 1981:107).

4) La dinámica estructural y la captación del excedente

En la formulación de Prebisch es la lógica expansiva del mercado capitalista la que procesa el mecanismo económico de captación del excedente. El excedente global incluye un componente ya distribuido y apropiado, y otro que deriva de los incrementos en el empleo y en la productividad laboral. Abarca todas las remuneraciones a los propietarios capitalistas de recursos productivos. Al final de este ensayo incluyo un apéndice muy elemental sobre “la contabilidad macroeconómica del excedente” en donde expreso mi punto de vista respecto de la manera como Prebisch vincula los conceptos anteriores.

La retención del excedente ya apropiado en periodos anteriores por los detentadores del poder económico, se asienta en la institución de la propiedad capitalista como fundamento de las relaciones contractuales de mercado, pero se “reapropia recurrentemente” obedeciendo al mismo mecanismo con el que se captan por parte de las empresas los nuevos incrementos de productividad. Aunque Prebisch no usa su terminología con todo rigor, esa es claramente la idea cuando por ejemplo afirma:

Para acrecentar la producción de bienes finales, después de un cierto tiempo, es necesario aumentar la ocupación de fuerza de trabajo en las distintas etapas de la producción en proceso (además de la acumulación de capital). Ahora bien, el acrecentamiento de la producción genera ingresos de la fuerza de trabajo superiores a los ingresos contenidos en los bienes finales que afloran al mercado. *Estos mayores ingresos, transformados en demanda, permiten a las empresas recoger el incremento de productividad en forma de incrementos de excedente de que se apropian los propietarios de los medios productivos. El incremento de excedente se agrega al excedente global que venía formándose* (Prebisch, 1981:128; cursivas mías).

Celso Furtado, otro distinguido estructuralista latinoamericano entendió muy bien la naturaleza dinámica y residual de la ganancia, y explicó con bastante claridad el mecanismo por medio del cual ésta se apropia. De su explicación se infiere (aunque él no lo aclare) que el mismo mecanismo de captación es aplicable al excedente ya apropiado que se suma a la ganancia para constituir el excedente global:

No sería posible concebir una economía industrial sino en crecimiento, ya que las piezas fundamentales de sus mecanismos sólo toman cuerpo y se individualizan a través del crecimiento. Una teoría de la economía industrial debe involucrar, necesariamente, una explicación del crecimiento económico [...] En la economía industrial, la ganancia conserva su naturaleza fundamental de residuo. Pagados los servicios de los diversos factores de producción, el empresario trata de vender su producto al precio más elevado posible. De acuerdo a ese precio de venta será mayor o menor la ganancia que es residual. Pero lo que interesa tener en cuenta en este caso es que la ganancia se incorpora al precio del producto. *Si consideramos una economía industrial en su conjunto, vemos que en el valor de cada artículo que se vende están incluidos los pagos a todos los factores que participaron de la producción del mismo.* El precio de un metro de tela es, fundamentalmente, la suma de las remuneraciones de trabajo (salarios), del capital (interés, alquileres, renta de la tierra, etc.) y del empresario, o sea las ganancias. Al pagar anticipadamente a los operarios y a los rentistas, el em-

presario realiza una operación de crédito, ya que está adelantando parte del valor de un metro de tejido que será vendido en el futuro. *Por otra parte, cuando vende un metro de tejido el empresario no sólo recibe los pagos que hizo sino también un pago adicional, que origina la ganancia.* Ahora bien, ese pago adicional constituye una operación de crédito a la inversa: es una masa de ingresos que se halla incorporada al valor del metro de tela vendido y que permanece líquida en manos del empresario. *En otras palabras: la ganancia que llega a las manos del empresario es la contrapartida del valor de otros bienes que están siendo producidos y aún no fueron vendidos* (Furtado, 1964:139-142; cursivas mías).

Como se ve, el mismo mecanismo que permite captar, bajo la forma de excedente residual (ganancia), una fracción de los incrementos de productividad y de empleo, sirve también para apropiar el excedente ya distribuido por medio de los pagos que las empresas efectúan a los propietarios (rentistas varios) de factores productivos. Tales pagos originados en las empresas que contratan sus servicios conceden a esos propietarios el poder adquisitivo general que requieren para retirar del circuito circulatorio la cuota del excedente contenido en el producto final. *Por lo tanto el excedente circula permanentemente por el ciclo productivo, tanto el distribuido (participación ya establecida de los propietarios en el producto final) como el del periodo bajo análisis, derivado de los incrementos en el uso de factores y en la productividad laboral, que se traducen en ganancia de las empresas.*

Clásicos como Marx (y muchas corrientes posteriores de seguidores) elaboran una concepción del excedente que ignora los desfases temporales planteados en un marco de crecimiento. Esto les permite conceptuar la reapropiación del excedente ya distribuido, en el marco estático de la “corriente circular” (en el sentido schumpeteriano de la expresión), pero no la del residual (incrementos del empleo y de la productividad) que permanece en las empresas. Asimismo, su tradicional desprecio por los fenómenos monetarios concebidos como “el velo de lo real”, les impidió adoptar la perspectiva dinámica requerida. Este tema, bastante más complejo y vinculado con los fundamentos de la teoría del valor, no puede profundizarse aquí (Di Filippo, 1980; Prebisch, 1981:115).

Más cercana a la de Prebisch es la apreciación del socialista premarxista Simonde de Sismondi:

Podrían reunirse, por oposición a la tierra, las otras dos fuentes de riqueza, la vida, que faculta para el trabajo y el capital que lo sustenta mediante el salario. Cuando se reúnen estos dos poderes poseen en común *una fuerza expansiva*, de tal modo que el trabajo que realice el obrero en este año valdrá más que el trabajo del año anterior, con el cual dicho obrero se man-

tiene. *Debido a esta plusvalía la industria procura un acrecentamiento constante de riquezas que puede o bien formar la renta de las clases industriales o bien añadirse a sus capitales* (De Sismondi, 1827, cursivas mías).

Esta cita de De Sismondi introduce el concepto de acumulación de capital en un contexto dinámico y viene bien para vincular el concepto de excedente con la visión estratégica del desarrollo sustentada por Prebisch en su libro póstumo.

5) Capital reproductivo y no reproductivo

Dice Prebisch:

El concepto de productividad concierne al esfuerzo humano cada vez menor que se requiere para producir una misma cuantía de bienes y servicios gracias al aumento del capital en bienes físicos, en los cuales se concentran las innovaciones tecnológicas, así como del capital que se invierte en formación humana. Llamaremos reproductivo a este capital, en contraste al capital no reproductivo destinado a aumentar la eficacia [...] El aumento de eficacia exige también acrecentar la cantidad de capital por persona, pero no ya para disminuir la fuerza de trabajo necesaria sino para crear nuevos bienes y nuevas formas de ellos. Trátase de bienes de superior calidad o que prestan mejores servicios que los bienes precedentes, o responden a exigencias de ostentación y jerarquía social. Hablaremos pues de aumento de eficacia o de bienes superiores prescindiendo de juicios valorativos (Prebisch, 1981:65 y 66).

Tras esta mínima delimitación conceptual, Prebisch emite diagnósticos respecto a las modalidades de acumulación predominantes en el capitalismo periférico:

La demanda de esos bienes más eficaces provenientes de nuevas capas técnicas, tiende a eliminar la de bienes de capas técnicas inferiores que requieren menos capital y que con frecuencia absorben más fuerza de trabajo; esta eliminación a veces se acentúa por la competencia de precios. Desde luego esta sustitución de capas técnicas es una característica del desarrollo y suele ser conveniente desde el punto de vista de la satisfacción individual. En el capitalismo periférico se trata, sin embargo, de una sustitución prematura que satisface especialmente a quienes tienen privilegios distributivos (Prebisch, 1981:67).

Por último Prebisch expresa sus razones en favor de la promoción de las formas reproductivas del capital:

El incremento de productividad logrado en una determinada inversión de capital reproductivo significa, desde luego, una menor absorción de fuerza de trabajo. Supóngase, sin embargo, que el excedente que surge de tal incremento se dedica a fabricar nuevos bienes de capital (o bienes que se exportan para adquirirlos). Habría en esta forma un papel compensador en el empleo. Pero no es sólo eso, pues al repetirse el incremento originario de productividad e invertirse el excedente en nuevos bienes de capital reproductivo se va generando aún mayor empleo. En otros términos, a medida que el fruto de la creciente productividad se dedica continuamente a acrecentar el capital reproductivo se va aumentando el empleo en mayor cuantía que la fuerza de trabajo que se economiza por el aumento de productividad (Prebisch, 1981:69).

Tras este planteamiento (esquemático aquí en pocas líneas), Prebisch ya ha entregado una clara orientación estratégica que es intrínsecamente dinámica: se trata de promover las formas reproductivas del capital para acelerar el crecimiento de la productividad y del excedente, atacar el subempleo de la fuerza de trabajo y disminuir las flagrantes desigualdades en la distribución del ingreso.

Para Prebisch el financiamiento de la inversión no deriva de las decisiones de un ahorro privado, sujeto a consideraciones de racionalidad económica en función del comportamiento de las tasas de interés. Desde una perspectiva más bien keynesiana, lo relevante para Prebisch no son las decisiones de ahorro, sino las de consumo, que él examina en el marco más amplio de su economía política.

Su reconocimiento del papel central del progreso técnico y de la acumulación en el desarrollo económico tiende a reducir la importancia del ahorro (como decisión subjetiva de los consumidores racionales) y a destacar el mecanismo de creación de crédito por medio del sistema bancario como la fuente indirecta que, primero, permite captar el excedente, y luego posibilita el financiamiento de la inversión:

Cuanto más larga es la duración del proceso productivo y más fuerte el ritmo de crecimiento de la producción en proceso, tanto mayor resulta la exigencia de capital circulante y de aumento de la masa monetaria [...] Al capital circulante se agregan continuamente, por un lado, nuevos incrementos y, por otro, se sustraen los bienes finales que salen del mercado. Y a la masa circulatoria se agregan nuevos incrementos de dinero exigidos por el crecimiento de la producción en proceso y se sustrae el dinero que vuelve a las empresas en la adquisición de bienes finales (Prebisch, 1981:110 y 111).

En un segundo momento, este mecanismo financiero posibilita indirectamente la apropiación del excedente, que es la fuente principal de financiamiento de la inversión:

El desenvolvimiento regular del sistema exige aumentar continuamente la acumulación de capital y la productividad. Hay una estrecha interdependencia entre estos dos elementos. La acumulación trae consigo incrementos de productividad y estos incrementos permiten acrecentar la acumulación [...] Para que esto se desenvuelva sin trastornos, es esencial que la productividad genere excedentes de donde saldrá la acumulación. Este es el papel del mecanismo de apropiación que se ha explicado en el capítulo precedente. Este papel se cumple en la dinámica de la producción en proceso. De esta producción en proceso se deriva una corriente creciente de ingresos que, transformada en demanda permite que los incrementos de productividad se recojan en forma de incrementos de excedente por los propietarios de los medios productivos [...] Para responder al crecimiento de los ingresos las empresas requieren una corriente creciente de dinero creado por el sistema bancario. Al venderse los bienes finales este dinero vuelve a las empresas en una cuantía mayor que la de los ingresos pagados anteriormente para obtener esos bienes finales. Esa mayor cuantía de dinero es lo que permite apropiarse del incremento que se agrega al excedente global que también retorna a las empresas (Prebisch, 1981:127).

Así, merece reiterarse que para Prebisch el financiamiento de la acumulación no pasa por las decisiones individuales de ahorro (como en los modelos marginalistas estáticos de equilibrio general), sino más bien por la creación de dinero que, mediante el crédito, efectúa el sistema bancario al financiar la producción en proceso, el que posibilita la captación del excedente, su incremento a través del tiempo y su utilización productiva posterior.

6) El uso social del excedente

En esta parte, Prebisch expresa su utopía personal centrada en la necesidad de lograr un régimen de generación, apropiación y uso social del excedente, que asegure la acumulación reproductiva requerida para absorber las formas de la redundancia laboral, y superar las desigualdades distributivas de las sociedades periféricas. Está escrita con gran coraje, algo de candor y mucha honestidad. Transcribo algunos párrafos sintéticos:

El régimen de acumulación y distribución del fruto del progreso técnico no obedece a ningún principio regulador desde el punto de vista del interés colectivo. Si es arbitraria la apropiación cuando imperan las leyes del

mercado, también lo es la redistribución cuando el poder político y sindical se contraponen a aquellas leyes [...] Por ello es imprescindible que el Estado regule el uso social del excedente para acrecentar el ritmo de acumulación y corregir progresivamente las disparidades distributivas de carácter estructural, distintas de las disparidades funcionales [...] La transformación del sistema exige, ineludiblemente, elevar el ritmo de acumulación del capital reproductivo sobre todo a expensas del consumo de los estratos superiores. *El uso social del excedente permite hacerlo difundiendo la propiedad del capital a la fuerza de trabajo gracias al excedente de las grandes empresas que concentran la mayor parte de los medios productivos* (Prebisch, 1981:46 y 47; cursivas mías).

Las proposiciones más específicas de Prebisch son fieles al hilo conductor general de sus razonamientos anteriores, pero su inviabilidad evidente en el escenario actual proviene de los rasgos del proceso de globalización y del papel crecientemente protagónico de las empresas transnacionales no sólo en el ámbito de la producción de bienes, sino también en la esfera financiera cada vez más ligada a la operatoria concreta del ahorro y de la inversión. Volveremos sobre este punto en las últimas dos secciones.

Sin embargo, más allá de la viabilidad de sus propuestas en el actual escenario histórico, los principios rectores básicos que enuncia iluminan el sentido último de su búsqueda:

La opción transformadora que se esboza en estas páginas representa una síntesis entre socialismo y liberalismo. Socialismo en cuanto serán materia de decisión colectiva el ritmo de acumulación y la corrección de las disparidades estructurales en la distribución del ingreso. Y liberalismo, en cuanto la asignación de capital para responder a la demanda se realizará libremente en el mercado según decisiones individuales. Libertad económica unida estrechamente a la libertad política en su versión filosófica primigenia (Prebisch, 1981:49).

7) Fines de los años setenta: su crítica al estilo emergente

La transición de los años ochenta y las nuevas condiciones de la década de los noventa fueron tan drásticas que Prebisch no pudo considerarlas ni anticiparlas en sus diagnósticos concretos de fines de los setenta. Aun así alcanzó a incluir en su último libro algunas observaciones aplicables al estilo de desarrollo y al tipo de políticas económicas predominantes en los años noventa en América Latina. En especial comentó las consecuencias de las tasas de interés relativamente altas, del aperturismo financiero y de la sobrevaluación monetaria.

Respecto a las altas tasas de interés combinadas con un irrestricto aperturismo financiero observa: “Se habla en efecto de tasas reales de interés no sólo para contener la expansión inflacionaria, sino para dar incentivos al ahorro protegiéndolo de las consecuencias de la inflación”. Pero: “[...] no todo el dinero que prestan los bancos proviene del ahorro. Gran parte es el resultado de su propia creación de dinero. Así pues, el alza de las tasas de interés acompañada de un creciente volumen de crédito engrosa extraordinariamente las ganancias de aquellos”. Además:

Las tasas elevadas atraen recursos del exterior. Y estos recursos alivian o compensan los efectos de la política restrictiva. A las ganancias extraordinarias de los bancos se agregan las de las compañías financieras y las grandes empresas que tienen acceso directo al mercado de euromonedas [...] Como quiera que fuere cabe preguntar quiénes pagan en última instancia estas ganancias extraordinarias. En la medida en que el alza de interés se traslada sobre los precios y las remuneraciones siguen reguladas por el Estado, el costo de esta política de tasas elevadas recae sobre la fuerza de trabajo desfavorecida. Dicho en otros términos, la elevación de las [...] tasas reales de interés [...] lleva a una mayor compresión de las [...] remuneraciones reales (Prebisch, 1981:152).

Las reflexiones que estamos transcribiendo, cabe reiterarlo, tienen como referente situaciones existentes a fines de los años setenta, asociadas a gobiernos autoritarios y a agudos procesos de “estanflación”, pero los mecanismos que nuestro autor examina ayudan a entender algunos de los procesos que ocurren actualmente. Sin embargo estos nuevos procesos se verifican bajo gobiernos democráticos que operan en un contexto de estabilidad monetaria. Una parte importante de dicha estabilidad se está logrando merced a la sobrevaluación de las monedas nacionales. Y sobre esto también tiene Prebisch su categórica opinión:

Pues bien, para atenuar la inflación, según se dice, se recurre nuevamente a la sobrevaluación. Es cierto que cuando están reguladas las remuneraciones de la fuerza de trabajo, ello podría compensar los efectos adversos de la sobrevaluación sobre las exportaciones y la producción interna que compete con las importaciones. Pero dentro de ciertos límites que suelen sobrepasarse. Suelen sobrepasarse sobre todo cuando las remuneraciones tienen que cargar con las consecuencias de las altas tasas de interés. Todo ello resulta muy pesado en ciertos casos. Y no obstante la supresión del poder sindical y político, el Estado se ve precisado a autorizar ciertos reajustes de remuneraciones como se ha explicado en otro lugar. Así las empresas se ven comprimidas entre dos fuerzas contrarias: por un lado la sobrevaluación y la elevación de las tasas de interés, por otro, esos reajustes de

remuneraciones. No es extraño que tengan que reducir la producción con el desempleo consiguiente (Prebisch, 1981:153 y 154).

8) Las tendencias recientes: una síntesis descriptiva

Esta sección introduce una pausa en el examen de las ideas de Prebisch para explorar algunos datos recientes sobre el desempeño de las economías latinoamericanas en la presente década. Se trata de una superficial revisión de tendencias para apoyar sobre ella algunas reflexiones finales respecto de la vigencia de los conceptos de Prebisch sobre el capitalismo periférico.

Como es obvio, los comportamientos que se examinan tienen lugar en el marco del proceso de globalización y regionalización de la economía mundial, y se encuadran en una estrategia de estabilización macroeconómica y en un conjunto de reformas estructurales orientadas hacia la apertura, el respeto a las señales del mercado en la asignación de recursos, y la redefinición de las funciones esenciales del Estado en la promoción del desarrollo. El objetivo de esta sección es pasar revista a los resultados de esta estrategia, hasta la segunda mitad de los noventa.

Comentaremos en primer término las tendencias del crecimiento económico; en segundo, las del dinamismo, financiamiento y composición de la inversión; y en tercero, las del influjo de los procesos anteriores sobre la creación de oportunidades de empleo y sobre sus niveles de calidad y productividad en lo que ha transcurrido de los años noventa. Para tal fin basta con citar un par de informes de amplia circulación (CEPAL, 1997a y 1997b):

- El ritmo de crecimiento del producto, aunque mucho más dinámico que en la “década perdida” de los años ochenta, ha evidenciado en la presente un promedio considerablemente más bajo que en el periodo de posguerra. Además la desaceleración del ritmo de acumulación ha influido en este desempeño.
- En el marco de la actual globalización financiera, el ahorro externo, según parece, sustituye al nacional en vez de complementarlo. Además, la inversión extranjera —incluida la directa— no siempre se ha traducido en una ampliación de la capacidad productiva. En general el aumento de las inversiones fijas en el sector privado está siendo apenas suficiente para preservar el acervo de capital productivo.
- La prioridad otorgada a la reducción del déficit fiscal y el acelerado proceso de privatización determinaron que el componente público de la acumulación creciera aun menos que el privado (CEPAL, 1997a:17).

- La afluencia de capital extranjero genera un efecto ambivalente: por un lado permite financiar el déficit comercial y, por otro, induce una apreciación cambiaria que lo agudiza y reclama más financiamiento externo. Dada la volatilidad potencial de parte de este tipo de recursos, no se puede descartar la emergencia de otro ajuste traumático, sobre todo en el marco de las presentes turbulencias bursátiles y cambiarias mundiales.
- Las tasas nacionales de interés, elevadas en términos reales, limitan la acumulación de capital en las empresas de menor escala y productividad, afectando importantes fuentes generadoras de empleo. La tendencia generalizada a la sobrevaluación de las monedas nacionales impulsa el consumo, y fortalece la demanda de importaciones (CEPAL, 1997a:17). El principal logro económico de las políticas anteriormente señaladas ha sido la estabilización del nivel de precios.
- El desempleo se ha incrementado y, en zonas urbanas, está alcanzando el porcentaje más alto desde principios de la década. Además las tasas de desempleo son considerablemente mayores en los estratos de menor calificación e ingresos (CEPAL, 1997b).
- En 20% de los hogares más pobres y menos educados, la tasa de desocupación abierta representa entre dos y tres veces la tasa promedio, y en el decil más pobre llega a ser entre cuatro y seis veces más alta. Por oposición, en 20% de los hogares de más alto ingreso y educación el desempleo se encuadra en un rango muy reducido.
- Más significativa quizá, desde la perspectiva que se comenta en este trabajo, es la evolución del empleo atendiendo a su calidad y productividad. Así, cabe leer:

Los trabajadores independientes no calificados siguieron representando en promedio, tanto en 1990 como 1994, alrededor de 24% del empleo urbano, mientras que los asalariados no profesionales ni técnicos que trabajan en microempresas se mantuvieron en el 12%, y el empleo en servicios domésticos continuó abarcando alrededor del 6% de los ocupados urbanos, si se considera el promedio simple de su participación en el empleo total en 12 países de la región [...] El conjunto de las tres categorías de inserción laboral asociadas a bajos niveles de productividad se mantuvo, por lo tanto, en un porcentaje cercano al 42% de la población urbana ocupada. Esto significa que, a pesar del importante ritmo de crecimiento del empleo total, que superó las tasas de crecimiento correspondientes a la población en edad de trabajar (2.1%), y de la población activa que viene aumentando a 2.7% anual, los nuevos empleos incluyen la misma proporción de trabajos de baja productividad que los preexistentes [...] La situación es aún peor en los cinco países de la región con una población más numerosa: Argentina, Brasil, Colombia, México, y Venezuela. En todos ellos,

los trabajadores independientes no calificados que constituían el 21% de la población empleada en 1990, pasó a representar el 24% en 1994. El porcentaje de asalariados no profesionales ni técnicos de microempresas aumentó del 12% al 15% en el mismo período, mientras el empleo en servicios domésticos se mantuvo en torno al 5% de los ocupados urbanos. En consecuencia la participación en el empleo total de estas ocupaciones en su mayoría de baja productividad, registra en estos países un aumento del 38% al 45% (CEPAL, 1997b:64 y 65).

Cabe concluir que el desarrollo latinoamericano no ha superado ni su vulnerabilidad externa ni su insuficiencia dinámica. En este contexto de los años noventa, la próxima (y última) sección explora el grado de vigencia y utilidad de las ideas de Prebisch que se examinaron hasta aquí.

9) La pugna por el excedente en los años noventa

Los dos rasgos centrales del actual escenario mundial y latinoamericano que Prebisch no logró anticipar a plenitud han sido el de la revolución tecnológica que se difunde desde los centros (informática, telemática, biogenética, etc.) y el de su influencia sobre el proceso de globalización.

Estos cambios históricos son de una enormidad tal como para exigir una profunda revisión de buena parte del contenido de sus diagnósticos concretos de la sociedad latinoamericana, pero no afectan la vigencia de las categorías analíticas centrales sobre las que basó su análisis. En efecto, recordemos que el hilo conductor de toda su producción intelectual ha sido el examen de las formas de apropiación y utilización de los frutos del progreso técnico en el marco del sistema centro-periferia de relaciones económicas internacionales.

Los mismos interrogantes de los años cincuenta pueden ser replanteados ahora, y examinados con sus categorías básicas sobre el capitalismo periférico. Primero, respecto de lo específico de la “condición periférica” regional en esta nueva fase tecnológica, y segundo, acerca de la capacidad del sistema en gestación para conferir “suficiencia dinámica” al desarrollo latinoamericano.

En términos de sus reflexiones más recientes sobre el excedente y el capitalismo periférico cabría agregar al menos un tercer interrogante relativo a la forma en que el proceso de globalización financiera está afectando la generación y utilización del excedente en América Latina. Estos y otros interrogantes afines podrían sustentar un vasto programa de investigación. Aquí sólo se incluyen algunas indicaciones provisionarias

a guisa de amable provocación intelectual. Respecto al primer interrogante formulado más arriba, el sistema centro-periferia (y por lo tanto el capitalismo periférico) ya no se define por una especialización productiva y comercial en que las periferias exportan productos primarios a los centros a cambio de sus manufacturas. De un lado los centros son los mayores productores mundiales de productos agrícolas de clima templado (acentuando tendencias preexistentes) y, del otro, las estrategias transnacionales de subcontratación en las zonas de maquila (por ejemplo en Centroamérica, México y el Caribe), determinan una creciente agregación de valor manufacturero en las exportaciones periféricas, con el objeto de aprovechar sus bajos costos laborales y ambientales.

Una estrategia alternativa de las casas matrices es reestructurar sus subsidiarias en las áreas de integración (por ejemplo, el Mercosur) para repositionarse en sus dinámicos mercados (Di Filippo, 1997).

La expresión más característica de la globalización productiva es el desmembramiento de las cadenas de valor, mediante la localización de sus eslabones en diferentes regiones y países del mundo. La gran reducción de los costos internacionales de transporte y telecomunicaciones posibilita la coordinación planetaria de estos sistemas de valor, e introduce revolucionarias mutaciones en las técnicas gerenciales y organizativas de las empresas.

Las actuales relaciones centro-periferia se fundan, más bien, en la capacidad del "capitalismo central" para liderar la presente revolución tecnológica y transformar decisivamente la especialización productiva mundial gracias al papel que, en este campo, cumplen sus empresas transnacionales.

Respecto del segundo interrogante planteado más arriba, las consecuencias productivas y laborales de la revolución tecnológica en los países latinoamericanos no están claras, pues sobre la insuficiencia dinámica actual no sólo gravitan factores tecnológicos.

De un lado la penetración de las tecnologías de la información, especialmente en áreas urbanas de América Latina es muy rápida, y los indicadores de empleo parecen estar señalando la existencia de una creciente disparidad de oportunidades entre trabajadores calificados y no calificados. Tanto en el capitalismo central como en el periférico, el poder social de la fuerza de trabajo altamente calificada se hace notar en el mercado acrecentando sus oportunidades de empleo y sus niveles de remuneraciones.

Por otro, el poder político y sindical que ayudó a la fuerza de trabajo latinoamericana durante las fases finales del modelo de desarrollo protegido en los años ochenta, se ha visto erosionado en esta nueva estrategia de apertura, privatización y desregulación. Las empresas de menor

productividad en los sectores primario y secundario, incapaces de competir en una economía abierta, son una primera fuente de desocupación que acrecienta la oferta laboral. Además, la racionalización del aparato burocrático del Estado ha reducido las formas de clientelismo político generadoras de empleos espurios. Por último, el proceso de privatización de empresas públicas también ha tenido un efecto neto probablemente negativo en materia de niveles de empleo. A este acrecentamiento en el volumen de fuerza de trabajo ofrecido en el mercado (especialmente en los niveles nulos y bajos de calificación) se ha sumado la reforma de los regímenes laborales con una flexibilización de las normas en materia de contratación, estabilidad, y previsión.

Nótese que en su definición de capital reproductivo, de manera muy explícita Prebisch incluye aquel que se invierte en formación humana. Esta recalificación de los trabajadores latinoamericanos forma parte esencial de una flexibilización laboral progresiva. En el lenguaje de Prebisch implica potenciar el poder social del trabajador con el doble objetivo de mejorar su capacidad de resarcimiento en el mercado y de aumentar su productividad. Prebisch, cabe suponer, apoyaría con entusiasmo el consenso actual a favor de acrecentar el gasto público social en educación general y calificación laboral. Su estrategia fiscal (aun sin considerar sus propuestas sobre el uso social del excedente) sería probablemente más drástica que las que están en boga, y quizá fundada en una fuerte tributación directa a las formas superfluas, suntuarias, o privilegiadas, del gasto en consumo.

El tercer interrogante digno de ser planteado en el actual escenario mundial y latinoamericano es el de las orientaciones del poder económico generador y captador del excedente en que se funda el proceso de acumulación. El dato más significativo parece ser el de la progresiva globalización de las fuentes que financian el mecanismo de generación de la ganancia (o excedente residual) en las sociedades latinoamericanas.

En cuanto a la globalización de una cuota creciente de ese excedente, hoy día se registra una ola de fusiones y adquisiciones que está concentrando aún más la propiedad del capital transnacional en los ámbitos productivo, comercial y de los servicios (especialmente los financieros). Este proceso vincula la asignación internacional de los recursos (uso efectivo de una fracción creciente del excedente disponible) y de sus correspondientes fuentes de financiamiento, a las estrategias competitivas de estos gigantes corporativos.

Respecto de la globalización específicamente financiera, recuérdese que, en la visión de Prebisch, la creación de dinero, por medio del crédito requerido para expandir la producción en proceso, permite generar la ganancia —componente residual, pero estratégico, del excedente

global—. Actualmente, la disponibilidad de crédito a la producción responde cada vez más a criterios transnacionales en la asignación de los recursos y a expectativas volátiles en los flujos de financiamiento a corto plazo. Para mantener la estabilidad de los niveles de precios y la fluidez del ahorro externo se aplican políticas que elevan las tasas reales de interés, sobrevaloran las monedas nacionales, desalientan la actividad productiva, y quitan competitividad relativa a las exportaciones latino-americanas.

Las cada vez más frecuentes turbulencias financieras globales obligan a las autoridades del sector económico a otorgar premios superiores al ingreso de capitales externos, con el objeto de evitar devaluaciones abruptas como la que se asoció al denominado “efecto tequila”.

En términos de Prebisch, quizá podría decirse que existe una creciente supeditación del poder económico (y en especial el financiero) doméstico, al poder económico (y financiero) global. Esta tendencia determina una dinámica de la utilización del excedente que privilegia las formas no reproductivas de la acumulación asociadas en una parte significativa al consumo suntuario, especialmente en bienes importados de uso durable y en vivienda residencial.

Las formas más recientes para financiar el consumo favorecen múltiples opciones de endeudamiento. Dicho sea de paso, el mecanismo de apropiación del excedente basado en el desfase entre los ingresos gastados y el producto final ofrecido se acentúa merced a la proliferación desmesurada de medios de pago (tarjetas de crédito, por ejemplo) que permiten comprometer el ingreso futuro aún no percibido por los consumidores.

La distribución y utilización del ingreso personal que deriva de estas tendencias posibilitan la participación en la sociedad privilegiada de consumo por parte de los propietarios de los activos financieros y de las empresas ubicadas en las capas técnicas más productivas. En un grado menor pero significativo ese consumo imitativo y suntuario es compartido por la fuerza de trabajo altamente calificada (que hace uso de su poder social para mejorar su posicionamiento económico en esta era de las tecnologías de la información), acrecentando sus oportunidades de empleo e ingreso, y distanciándose de los trabajadores de menor calificación.

La presente inflexión histórica es de tal magnitud que resulta difícil anticipar escenarios futuros. Sin embargo las expectativas que se suscitan en este terreno comienzan a plantear duros interrogantes respecto de la sustentabilidad dinámica de un desarrollo periférico fundado sobre las bases actuales. Por ahora, el tema no radica en promover un altamente inviable “uso social del excedente” en los términos más radicales

propuestos por Prebisch, sino ante todo, de evaluar el impacto productivo y laboral de su progresiva trasnacionalización.

Esta ejercitación un tanto elemental de las categorías prebischianas para analizar el actual proceso económico latinoamericano es sólo una invitación a no desechar prematuramente las enseñanzas del maestro. Ese olvido sería tan lamentable como podría serlo un seguimiento dogmático y mecánico de sus conceptos al margen del contexto histórico en que fueron formulados. Pero sus proyecciones de largo plazo no parecen aún haber quedado fuera de la historia.

Termino reiterando mi recomendación inicial, objeto principal de las presentes notas: vale la pena leer (y releer) a Prebisch.

10) Apéndice

La contabilidad macroeconómica del excedente

El excedente (E) en su magnitud global, es la suma del excedente (residual) de las empresas ($E1$) y del excedente distribuido a los propietarios ($E2$). Se trata de dos flujos que integran el ingreso global generado en cada periodo productivo.

El excedente residual de las empresas ($E1$) es la diferencia entre el ingreso generado (Y) y el producto final ofrecido (P) en cada periodo. Expresa los ingresos generados para impulsar la producción en proceso, la que periódicamente absorbe el progreso técnico y el uso adicional de factores incorporados al proceso productivo. Se trata de una magnitud determinada por la dinámica de los ciclos y del desarrollo capitalista.

El excedente distribuido ($E2$) es igual al ingreso generado (Y) menos: los salarios pagados en el sector privado (S), las transferencias netas de ingresos al gobierno (T) y el excedente residual ($E1$). Otra manera de escribirlo es restarle al producto final ofrecido los pagos de salarios en el sector privado (S) y las transferencias netas al gobierno (T). Expresa la apropiación por parte de los propietarios privados de los sucesivos incrementos de productividad (y de producto) provenientes de periodos anteriores que no fueron compartidos por los trabajadores y el Estado.

En consecuencia el excedente en su magnitud global (E) es igual al ingreso global generado en cada periodo (Y), menos los salarios pagados en el sector privado (S) y las transferencias netas al Estado (T). En símbolos:

$$1) \quad E = EI + E2$$

$$2) \quad EI = Y - P$$

$$E2 = Y - S - T - EI, \text{ sustituyendo } EI:$$

$$E2 = Y - S - T - (Y - P), \text{ y operando:}$$

$$3) \quad E2 = P - S - T$$

De 1), 2), y 3) resulta:

$$E = Y - S - T$$

El excedente en su expresión global (E) es propiedad de los detentadores del poder económico (propietarios de las empresas y de los restantes factores productivos distintos del trabajo), y su magnitud fluctúa según cual sea el poder de compartimiento y de resarcimiento de la fuerza de trabajo por un lado (S) y del Estado por otro (T). Como es obvio en una economía abierta y globalizada, el registro se complica considerablemente. Pero la elemental formulación anterior permite bosquejar las relaciones cuantitativas básicas.

Recibido y revisado en noviembre de 1997

Correspondencia: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/casilla de correo 179 D, Santiago de Chile/fax 56 2 208 0252/ email adifilippo@eclac.cl

Bibliografía

- CEPAL (1997a), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1996-1997 (síntesis)*, Santiago de Chile, CEPAL, LC/G.1980.
- _____ (1997b), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, LC/G.1946-P.
- _____ (1951), *Estudio Económico de América Latina 1949*, Nueva York, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos, E/CN.12/164/Rev.1.

- Di Filippo, Armando (1997), *Multilateralismo y regionalismo en la integración de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, Documento de Trabajo, núm. 46.
- (1980), “El desarrollo económico y las teorías del valor”, *Revista de la CEPAL*, núm. 11, agosto, 1980, pp. 81-120.
- Furtado, Celso (1964), *Desarrollo y subdesarrollo*, Buenos Aires, Eudeba.
- Hodara, Joseph (1997), “Las confesiones de Don Raúl”, Bar Ilán, Israel, Universidad de Bar Ilán (mimeo.).
- Prebisch, Raúl (1981), *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1952), *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, E/CN.12/221.
- (1949), *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, E/CN.12/89.
- De Sismondi, Simonde (1827), “Nouveaux Principes d’Economie Politique, France”, en Pedro Bravo (comp.), *Socialismo premarxista*, Caracas, Universidad Central de Caracas, 1961.